

VOLODIA TEITELBOIM: EL HOMBRE, EL POLITICO Y EL ESCRITOR

Con motivo del lanzamiento de su nueva obra literaria "Huidobro, la marcha infinita", el político y escritor Volodia Teitelboim, quien arribara a nuestra ciudad el pasado 27, nos hizo una visita a la redacción de "El Día", en donde se entabló un interesante diálogo en torno a su obra y sus actividades literarias, sin embargo la conversación derivó a otras temáticas que no escapan a sus quehaceres de hombre político y público.

Para mí resulta un poco difícil entrevistas a un hombre como usted, escritor, político... de una doctrina tan vapuleada. Refiriéndonos a su libro, ¿por qué Huidobro?

Porque Huidobro es uno de los grandes poetas chilenos junto a Gabriela Mistral, Neruda y Rokha. Luego, porque es el menos conocido de los tres, y en tercer lugar, porque siendo un poeta fallecido en 1948 y después de un verdadero periodo de olvido vuelve con nuevo ímpetu al in-

Volodia Teitelboim, político y escritor durante su visita a "El Día": "Huidobro no tenía una biografía anterior y la merecía, además que es un capítulo de mi vida".



terés sobre todo de la juventud, y especialmente de los poetas.

A su juicio, ¿cuál es la razón de este retorno?

Creo que aparte del valor intrínseco del poeta, representa una necesidad de la época, en que parece que hubieran muerto los ideales, y Huidobro es el prototipo de hombre que luchó por grandes sueños,

para el hombre, para su país, para la humanidad, además del gran sueño de la poesía absolutamente creada, o sea de la originalidad.

A través de su metamorfosis se detecta en Huidobro un elitismo que le ha valido incluso la crítica de "antipoeta", ¿comparte esa crítica?

Huidobro tuvo varias

etapas como varios periodos en su vida. Su primera etapa fue una imitación de los modelos establecidos, pero ello le sirve como los andamios para construir su edificio. Cuando se llega a sentir dueño de sí mismo, desechó toda la literatura anterior, creando una literatura nueva.

Es decir, usted está de acuerdo cuando Huidobro plantea la certeza de que el poeta es como un pequeño dios.

Exactamente, y en uno de sus poemas, "Arte poética" él define su filosofía. Su filosofía literaria como su filosofía personal, y se comportó durante su existencia como un pequeño dios, pero como ni los dioses grandes o pequeños existen en la vida terrenal, naturalmente tuvo muchos traspies.

En cuanto a elitismo, él cuando pretende en "Altazor", incluso destruir el idioma, adopta una posición no solamente minoritaria sino que individualista: en la que él se bastaba a sí mismo, lo cual era una empresa imposible y una locura de poeta.

Entonces, ¿cómo podría definir a Huidobro?

Fue un hombre múltiple y contradictorio que se propuso conquistar el mundo y conquistarlo para sí, y ser él el rey. Esto está también determinado por su origen social. El perteneció a la más rancia aristocracia chilena, a la oligarquía vitivinícola, tuvo dinero y nunca tuvo otra labor que su vocación literaria, y aunque su vida estuvo siempre llena de conflictos con su propia familia, con su clase, se

convirtió en lo que hoy el mundo lo conoce.

Huidobro "la marcha infinita": es el título de su último libro ¿cómo llega a interesarse por Huidobro y escribir su biografía?

Luego de todas esas razones ya expuestas, hay otras por las que me intereso por Huidobro y escribo esta biografía, y es porque él no tenía una biografía anterior y la merecía; además porque es un capítulo de mi vida.

¿Cómo así?

Yo tenía 16 años cuando me acerco a Huidobro que vuelve de Francia. Me convierto junto a otros en sus discípulos huidobrianos y allí comienza una gran aventura literaria que culminó el año 35 con la publicación de "La antología de la poesía chilena" de inspiración huidobriana.

Usted como hombre: ¿dónde comienza el poeta y termina el político?, o ¿qué es primero, y qué es segundo?

Es una pregunta que muchas veces me he hecho a mí mismo y no tengo la respuesta clara, porque en verdad que ambas son vertientes de una misma personalidad que se manifiestan casi simultáneamente. Primero, el niño que es un lector voraz que siente la magia de la palabra escrita y que sueña también con escribirla algún día. Por otro lado, el niño que vive en un pequeño pueblo de provincia en el centro de Chile donde ve mucha miseria, mucha pobreza. Un Chile del 20 ó 25, un mundo feudal donde incluso a los trabajadores se les pagaba no en dinero sino en especies. Era un panorama desolador. Las grandes diferencias de clases, entonces se junta esa cosa imponderable que no puede ser bien calibrada, el peso del ambiente y la belleza de los libros que uno lee en las bibliotecas... y sueño con escribir. El político nace bajo tristes circunstancias, el año 31, junio.

¿Se puede decir entonces que, simultáneamente nacen político y escritor?

Es absolutamente simultáneo lo uno y lo otro. Lo único que no puede ser simultáneo es el consumo del tiempo. La política ciertamente que ha sido más absorbente en cuanto a tiempo, a años, a meses sumados estadísticamente que yo le he dedicado a la política en desmedro de la

literatura, pero la literatura que parecía arrinconada, nunca murió en mí ya que era parte de mi conciencia a la cual yo no podía renunciar.

Entiendo que su producción literaria es extensa, ¿alrededor de 20 obras?

Ciertamente he escrito alrededor de veinte libros, y los últimos son dedicados a Neruda, a Gabriela Mistral y ahora a Huidobro, y espero tener más tiempo ahora para dedicarlo a lo que yo llamo la amante secreta; bueno, ahora es una amante pública, a la cual yo adoro.

¿Cómo se define usted como persona? ¿cómo hombre?

Yo soy una buena persona que algunos consideran una mala persona, un hombre peligroso o demoníaco... en la calle noto esos dos Chile, en la gente y lo que piensa de mí. Una afectuosa y una segunda opinión desfavorable, adversa. Bueno, porque corresponde a la imagen caricaturesca de un hombre infernal, al servicio de una causa antihumana... y yo no lo siento así.

¿Satisfecho con su vida literaria y política o haría cambios en su estructuración?

Aunque llevo una actividad política desde hace 62 años, para mis propios adentros me gustaría ser un poco más distributivo. Como de alguna manera estoy jugando los descuentos, me gustaría dedicarme un poco más a la literatura... y también a la política, pero de una manera más equilibrada.

Es decir, a la amante hay que sacarla más a la luz pública.

Dedicarme a la bigamia descaradamente.

Hemos visto grandes cambios en el mundo últimamente, ¿ha sufrido su ideario cambios en concordancia con éstos?

Mis ideas son las mismas, pero ello no significa que yo sea un prosoviético, un staliniano, porque no lo soy. Hay que compaginar la idea de una sociedad más justa, nueva, con la libertad y la participación en un entendido real.